

Mano a mano

Ñaki Bidegain

Mano a mano

anatomía de una gran final

Ñaki Bidegain



Iñaki Bidegain Albent, 1950, San Sebastián.

En los últimos años, este autor, mostrando una dedicación cada vez mayor a la literatura, ha publicado en editorial Ego La poderosa durmiente de Daniel en 2001, Samarkanda existe en 2002, No me dejes así en 2004 y Mar de arena en 2005.

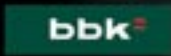
Iñaki Bidegain es director del Servicio de Diagnóstico y Estudios y director médico en Aspase Gipuzkoa (Asociación de Familias Cerebrales). Estudió medicina en Zaragoza, se especializó en neurología evolutiva en Barcelona y París. Fue director del Centro Coordinador para las Necesidades Educativas Especiales en Gipuzkoa (1982-1990). Profesor de patología del lenguaje en la UPV (Universidad del País Vasco), 1982-2003. Es profesor de postgrado de patología del lenguaje en esta misma universidad.

Aunque al lector no le extraña el enfoque neuropsicológico, dada la formación del autor, le sorprenderá esta orientación en el mundo de la pelota.

Quienes lean estas páginas se introducirán en un mundo nuevo y comprobarán que el deterioro real, o la sospecha de deterioro, en las capacidades propias, en el deporte de alta competición, en concreto, la pelota a mano en el más alto nivel de exigencia: el campeonato manomanista, provoca reacciones que él consigue que visualicemos, verbalicemos, comprendamos.

En muchos momentos puede incluso privocarnos recuerdos de experiencias personales que cada uno aborda neuropsicológicamente a su manera. En ese sentido, su reflexión puede convertirse en una orientación para quienes ahora, o más adelante, tengan que afrontar esos momentos de distorsión de sus capacidades más brillantes.

En este libro, centrado en la última final manomanista que Julián Reteguá y Laida Galarraga disputaron en 1993, cuando Julián tenía 38 años, colataron los días, nos muestran secretos de sus vidas como pelotaris, sus vivencias profundas, existenciales, las que han guardado hasta ahora para sí mismos. Ellos nos hablan de sus ejercicios para que el gran público, los lectores, ustedes, conozcan parte de su mundo interior. Empezan y terminan este libro con epílogo de Julián contra epílogo de Laida.





Galarza intenta sorprender a Retegi con una dejada de derecha. (Foto: Archivo DV)



Elección de material. (Foto: Archivo DV)



Egin
Jueves, 1 de julio de 1993.



Egin
Viernes, 2 de julio de 1993.



El Correo Español
El Pueblo Vasco
Sábado, 3 de julio de 1993.

JULIAN RETEGUI

Queremos que surjan pelotaris fuera de Euskadi

Con la consecución de 11 títulos de campeón de España de pelota a mano individual, Julián Retequí ha nacido —a los 28 años— todos los records de esta modalidad y se ha convertido en el mejor pelotari de todos los tiempos. Su personalidad emerge en la cancha de juego, se erige en punto a punto y su carrera profesional de triunfos contrasta sobradamente con la sencillez de carácter de este narrativo que todo a lo que aspira es a mantenerse en activo y afe campari.

EL MUNDO. ¿Puede afirmarse que nació en un instante y con una pelota en la mano?

JULIAN RETEGUI. La verdad, de mi casa a la puerta del frontón de Euzko Adurrak unos 15 metros. Desde que aprendí a andar, se tuvo una pelota de lata en mi mano. Además, en la Euzkadi de aquellos tiempos la pelota era el deporte rey. Había fútbol pero en los pueblos pequeños no corría.

EL MUNDO. Un punto propicio con grandes condiciones.

J. R. Eranos en una pequeña localidad que daba una hora de Pamplona, y entre los 100 habitantes tampoco puede pensarse que salgan muchas figuras. Ha habido grandes pelotaris en el mundo aficionado, pero el primero que triunfó en todas las modalidades fue mi tío Ignacio Retequí, que llegó seis veces, con títulos de campeón de España.

EL MUNDO. ¿Quién descubrió al actual mejor pelotari mundial?

J. R. Desde muy niño, recibí entrenamientos en mi casa, aprendí, unas muestras elegantes para la pelota de este deporte. Tanto mi tío como Martín Etxebarria —un abuelo de mi abuelo— me enseñaron a jugar y a competir. Me empujaron en firme a un campeonato juvenil del Labre de Pamplona. Era la primera vez que salía de Euzko y tuvieron que prestarme la ropa blanca —que por cierto me está ancha en todos los sentidos—. Recordó que a los 13 años pesaba 52 kilos con mis 1,55 cm. de estatura.

EL MUNDO. ¿Cuántos que en primer pelotari en ese momento deli los jugadores a los españoles?

J. R. Creo que se tiraron por el suelo, viendo a un apuesto que hizo «punto» aunque estuviera fuera en su primer momento. Lo que sí recuerdo es que Martindokoro y yo ganamos ese campeonato.

EL MUNDO. Se permaneció punto a punto en provincial.

Se «chiflaron» afirma que se entrega demasiado en los campeonatos.

J. R. ¿Qué me pasa algunas veces pero pienso que siempre debe estar el 100% de sus posibilidades. En el mejor de los casos diera el 80% en mis actuaciones, pero considero necesaria una «cruceta». Además, creo que cuando mis posibilidades y deseos mis acciones a cada necesidad.

EL MUNDO. El exceso de trabajo hace frágil al cuerpo, pero ¿los ideas son de comer y beber?

J. R. Puede que sea sea la causa de mis muchas lesiones. Con tan sólo 23 años tuve la primera gravísima, fue una rotura de ligamento cruzado lateral.

interior. Camacho, entonces jugador del Real Madrid, tenía una lesión durante esa temporada. El tardó dos años en recuperarse, yo a los tres meses volví a la cancha.

EL MUNDO. ¿Diciendo algo en la creta de la vida. Se dice que, además de las rodillas, tiene su mano derecha «gastada».

J. R. Es sabido que el pelotari trata de utilizar más su derecha y, efectivamente, creo que está «gastada».afortunadamente tengo una mano izquierda tan buena como la derecha. Entonces, ahora sólo juego más con la izquierda y sólo utilizo la derecha como último recurso.

EL MUNDO. Once títulos de campeón de España indivi-

dual, tres veces subcampeón, además de infinidad de campeonatos y torneos de empresa, parecen avalar la condición de pelotari nato, aunque se dice que pudo ser «victoriano».

J. R. Creo que hay una lección educativa de todo esto debido a que antes de pasar al campo profesional crece ocho meses talando en los Alpes. ¿Accidental? Pues sí, siempre porque entonces cinco meses sin bajar del monte, durando en barrancos, levantándose en la montaña para que nos acostumbráramos. Fue muy duro.

EL MUNDO. En la cancha tiene fama de «no pelotari» ni a su padre.

J. R. En el primer torneo

de empresa en el que nos programaron puntos, ambos llegamos a la final y me ganó por 22-18. Creo que estuvo todo el año «muy agitado» como diría mucha a este resultado y, a los diez meses, le volvió en favor por 22-11. Fue a por él. Además, me dio tanto que me hizo un año desde el inicio entre varios que fue falta. Pasa en la vida.

EL MUNDO. Esaga y Babil, entre otros, ¿cómo son un generador de «pelotaris»?

J. R. Pueden surgir, como en otros deportes, pelotaris de escuela, con toda la capacidad técnica y física, pero necesitan adquirir el instinto de pelotari. Algo que no debe tener el «cuerpo» y que los que aprenden desde niño. Es imprescindible pagar con los minutos. A uno se falla fuera y punto de honor, pero saben utilizar recursos y son otros los que se deben utilizar por parte del jugador.

EL MUNDO. Los niños dicen que la pelota duele.

J. R. Esto es uno de los mayores errores que se han cometido en estos últimos años. Hace pagar a los niños con puntos fáciles. En nuestra vida, empezamos con pelotas de liga o de trapo de algodón. En todos los puntos imaginarios y nos adaptamos a ellos. A la larga, esto es lo más importante de un pelotari.

EL MUNDO. La Federación Vasca de pelota utiliza el «cuerpo» material en las escuelas de pelota con más de veinte años. ¿Es esto el camino?

J. R. Sin ninguna duda. Yo mismo fabrico pelotas de liga para los niños de Euzko y me pagan encantados. Hasta Julio (a los 7 años) está adaptado a ellas, pero creo que debe haber un momento en el que se adapten a las pelotas de liga. Así saldrán pelotaris. Se formaron los dominios de jugadores a ligas.

EL MUNDO. ¿Puede que la pelota tiene generador fuera de Euzko?

J. R. Cuando se está la empresa. Pasa cuando alguien responde en muchos lugares de Castilla y León y vamos muy bien también. Entiendo mucho de pelota y perdidos los otros. En un gran público. Con la empresa Aragonesa, a lo que me he de incorporar, quiero acostumbrar la pelota a nivel de todo el Euzko y a todo el mundo. Así surgirá pelotari fuera de Euzko.

EL MUNDO. Julián Retequí, «el campechero», el narrador, como Miguel Indurain.

J. R. Creo que va por muchos. Por lo mismo, me gusta la canción «punto a punto» y de jugarlos. En Euzko me toca a los narradores.



FOTO / CARLOS GARCIA

•• Aunque tengo la mano derecha gastada, afortunadamente mi izquierda es igual de buena

•• Tuve la misma lesión que Camacho. El tardó dos años en recuperarse y yo sólo tres meses

•• Antes de pasar al campo profesional estuve ocho meses talando en los Alpes

MAGAZINE

18

Evitar la confusión que podía conducir a su derrota no dependía sólo de él, de lo que en su mente pudiera trabajar conscientemente, dependía sobre todo de la merma en la capacidad del instrumento que cumplía las órdenes e incluso las elaboraba inconscientemente su cerebro automático, ese que él intuía que funcionaba a la perfección cuando le salía todo bien y de manera rápida sin que él pudiera explicar cómo.

La constatación de este hecho le producía desasosiego. Sabía que no podía penetrar en esas respuestas automáticas, podía llegar en su influencia a todos los lugares excepto a ese cerebro que automáticamente responde con perfección a la orden cuando no presenta ningún deterioro, cuando se es joven, si a ese nivel notara durante el partido que algo no iba bien presumía que no iba a saber adaptarse a esa limitación, no iba a saber hacerle frente.

Era imprescindible para él comprobar que su deseo inicial, su orden global en la forma de golpear la pelota para culminar su deseo se cumplía, la llevaba a cabo el cerebro automático con perfección, cualquier movimiento parásito que pudiera notar le iba a trastornar, era el punto de desarrollo posible que más temía, el punto débil en su consciente capacidad de previsión, su punto débil, nadie más que él lo conocía.

Por ahí le entraba el miedo, estaba convencido de que el cerebro envejecía como el cuerpo e intuía que la precisión con que lo que quería hacer con una pelota se reflejaba en el pelotazo mismo no dependía de él, dependía de algo que no podía controlar y sin embargo podía al envejecer dejar de funcionar bien y sorprender, el cerebro automático, que podía dejar de

He aquí un libro que forma parte de un proyecto.

Todo empezó un día de julio de mucho calor en 2003 mirando la televisión, comentaba un partido de pelota Julián Reteiga.

El calor, el calor del siglo, aborotó las neuronas del autor, este habló con su amigo, el traductor, este estimuló al autor a escribir algo sobre Julián; el autor es pereoso, se puso en acción, a borbotones empezó a escribir.

Contactaron con Bainet media, concertaron fecha para una entrevista, mientras tanto el autor y el traductor siguieron pensando, comunicándose, el traductor tiene un hermano con un trastorno mental, sugirió al autor que si la publicación tuviera beneficios, podían utilizarlos para desarrollar una iniciativa que incidiera en mejorar la imagen de ese mundo, el más olvidado.

¿En qué podrían utilizarse los beneficios que el libro pudiera reportar?

Charlando en las gradas altas de Mollari, mirando cómo rompían las olas en la playa de Zarautz, se les ocurrió que con los beneficios se podía organizar un campeonato manomanista con aficionados con trastorno mental, algo así como una paralimpiada manomanista.

El conjunto de la propuesta fue bien acogido primero en Bainet media y poco después en Asegance.

El manuscrito gustó a Julián, se prestó a elaborar el prólogo, él habló con Ladi, éste aceptó elaborar el epílogo.

No queda comentar algo sobre la iniciativa paralela, el campeonato manomanista a desarrollar en el campo del trastorno mental, la idea ha tenido buena acogida, algunos familiares, algunos profesionales que conocen este campo están dispuestos a colaborar para que su desarrollo sea un éxito, a Julián, todavía en activo, no le disgusta dar algún consejo a los entrenadores de los pelotaris, los botiberos, a los pelotaris...

"Y hablando de ocultamiento, yo siempre he intentado ocultar mis mejores armas, las facultades de las que me siento más seguro, no tanto mis defectos, otra vez el mundo al revés, no se trata tanto de ocultar los defectos, sobre todo los que sino considera más evidentes, coquear es difícil de disimular y todos coqueamos de algo, se trata de ocultar la virtud, la facultad que tu sabes que tienes y que vituyes que otros no tienen, que a otros no les ha caído en suerte como a ti, o no la han desarrollado como tú."

JULIÁN RETEIGA

"Los dos sabemos que aquella era nuestra última final manomanista, yo no quería sufrir más, no merecía la pena, todos mis objetivos se habían cumplido, los suyos también, yo había disputado seis finales, todas contra él, había ganado dos, él había disputado trece, y había ganado diez."

Ma catorce, quince, dieciséis años alrededor del campeonato manomanista fueron suficientes, mis enfrentamientos con Julián conseguieron que nos hicieramos amigos.

¿Quién le conoce a Julián mejor que yo?"

LADIS GALARZA